

DOI 10
1028
1030

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 1.º DE DICIEMBRE DE 1909.

N.º 101.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

Primer figurín de nuestra portada: Vestido hechura sastre, en paño zibulina malva, con la falda guarnecida de un volante plisado. Paletó gran novedad, provisto de un gran cuello vuelto, con solapas arqueadas sobre el pecho y adornadas con *soutache* y trocitos de paño. Faldones abiertos por delante, recogidos en drapeado por abajo y sujetos por escarapelas de pasamanería, que también adornan el cierre de la prenda. Mangas largas y estrechas con paramentos bordados como el cuello.

El segundo figurín es una *toilette* en terciopelo azul, de hechura Princesa, guarnecido de cuatro volantes sobrepuestos en el bajo de la falda. Una banda de seda cruza el pecho, arrancando de un lazo colocado en el lado derecho, baja por unas pasaderas colocadas en la cintura y termina en otro largo sobre el lado izquierdo de los volantes de la falda.

Mangas unidas y drapeadas por abajo con adorno de piel. El mismo adorno en el descote y terminación de la coraza del cuerpo.

En la doble plana, con el número 1, traje-túnica Princesa en cheviot, adornado con bandas de terciopelo negro; cuello-chal cruzado, guarnecido también de terciopelo; botones de tela y plastrón de muselina con cuello de encaje.

Número 2.—Vestido de paseo en paño-seda; cuerpo-blusa fruncido sobre los lados; pliegues respunteados; ribete de bordado al realce del mismo tono. Plastrón en muselina. Cintura de terciopelo obscuro, adornado con una hebilla de metal y botones. Falda lisa de tres paños, con el cierre detrás, y el de la blusa en el dorso, debajo del brazo.

Número 3.—De paseo también, en paño adornado con bordado al cordoncillo en el mismo tono. Cuerpo-blusa con canesú y cintura de terciopelo en el mismo tono; guimpé en muselina apropiada. Falda con canesú hasta las caderas; un gran volante añadido, fruncido; una banda de terciopelo adornando el bajo, y el cierre por detrás; el de la blusa al dorso, debajo del brazo.

Número 4.—De paseo también y en paño. Cuerpo-blusa, con los bajos laterales formando peto, y un delantero liso adornado de botones de pasamanería; canesú y puños bordados al realce. Falda de cuatro paños, con un faldón simulando túnica; cierre de la falda y de la blusa por delante, á un lado.

Número 5.—Igual que la anterior, de paseo y de paño, con cuerpo-blusa con los delanteros divididos por un biés de terciopelo intercalado, y bandas de tela formando tirantes. Canesú cortado en dientes, adornado de bordado al cordoncillo del mismo tono; botones de pasamanería. Plastrón y

cuello en muselina plegada. Cintura en terciopelo más obscuro. Falda de diez paños, guarnecida como la blusa; cierre por detrás, á un lado, y el de la blusa por delante.

Número 6.—Traje Princesa en paño, con los paños laterales y mangas postizas; canesú y banda de los bajos en terciopelo apropiado; cintura, cuello, puños y final del perforado que parte de la cintura, bordados al realce. Plastrón en muselina y cierre por detrás.

En la última plana *Labores artísticas*, por M. Salvi.

Número 1.—Cenefa para punto de cruz en toallas y mantelerías, bordada con algodón maravilloso de tono oro viejo.

Número 2.—Entredós para punto de cruz en blusas, ejecutado con sedas de tono pálido lavable.

Número 3.—A, B, C, D, E, F, G, H, principio de abecedario para mantelería de diario, ejecutada á punto de cruz la inicial, y el adorno á punto de cadeneta.

Números 4, 5, 6 y 7.—Nombres de Eulali, Cristina, Paulina y Antonia, para pañuelos.

ECOS DE LA MODA

Los talles altos desaparecerán en un porvenir bien próximo. Así, al menos, lo dicen los cronistas parisienses, siempre en pugilato por adelantar una noticia.

El talle en mitad de la espalda es un género de elegancia llamado á ser proscrito muy en breve. Talle redondo y esbelto, terminado por delante en punta redonda. Tal es la nueva ley, por lo que se infiere que volveremos francamente á la «puntita», ya usada hace tiempo y que era conocida con el nombre de «puntita Luis XV».

Hablan las crónicas parisienses, incluyéndolas entre las grandes novedades, de largas blusas, llamadas rusas en linón de seda, muy bordadas sobre un fondo de terciopelo ó de paño *sur ton*.

Chárlase también como de «cosa nueva» del vestido Dagobert, cuyo cuerpo imita una coraza de la Edad Media, materialmente cubierta la tela con perlas en imitación ó *similis*, que se abre sobre las caderas en dibujos más ó menos acentuados ó largos, según la estatura de cada cual.

La muselina de seda en combinación con las pieles es una

de las más lindas fantasías puestas en circulación por las sacerdotisas del buen tono. Ya el año pasado habíamos visto algo de esto; pero «lanzado» de un modo tímido, excepcionalmente, hasta que en la presente estación parece acentuarse semejante originalidad, hasta el punto de llevarse el linón de seda muy bordado sobre fondos de terciopelo.

Gracia y sencillez al mismo tiempo. Tal es la divisa que debe tenerse en cuenta en la confección de las *toilettes* hechura sastre. Son vestidos de «todo llevar», mañaneros y que deben tener en su conjunto toda la sobriedad del traje masculino.

Serán géneros á propósito los de lana, adornándose el vestido con galones, botones y algún que otro sencillo bordado. Las costuras por fuera, y los bolsillos, de cartería, grandes y simulados.

El vestido Dagobert, de que hablamos más arriba, trae á la memoria los tiempos *Carlovingios*. Es el talle alargado, que se corta en *panniers* sobre las caderas, terminando en quillas redondas sobre la falda de pliegues. El guimpé, la manga, recuerda mucho el modelo con que se viste en la ópera *Fauso* la gentil Margarita.

La *toilette* de que hablamos va muy recargada de *soutache*, bordados y pasamanería. La falda se lleva más ó menos larga, según el grado y el uso á que se destine la *toilette*, y puede hacerse todo el traje en paño blanco, en terciopelo de fondo obscuro, en otomano, etc.

Esta *toilette* debe modelar el busto sin que haga un solo pliegue, conviniendo, es claro, á las mujeres altas y bien formadas, á las «perfectamente concluidas»—que decía un galante guasón.

En tejidos, con tal de que sean flexibles, hay un amable eclecticismo. Tanto los muy gruesos como los delgados, gozan de favor. La cuestión es que sean suaves.

Se verán mucho este invierno los vestidos de terciopelo negro. Y en cuanto á adornos, ya lo hemos dicho repetidas veces:

predominan las pieles de un modo decisivo, entre ellas, con preferencia, la marta, la chinchilla y la nutria.

De abrigos, traen una verdadera novedad los figurines últimos. Se trata de una chaqueta en caracul, exageradamente larga y muy amplia, con ornamentación de pasamanería, dibujando en relieve extraños arabescos. Es una fantasía de mucho efecto y del mejor gusto.

En sombreros, privan los de piel; tocas de zibelina y grandes sombreros en nutria, con largos penachos ó pompones, también de piel.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

VESTIDO GRAN NOVEDAD



Cuerpo enteramente plisado, adornado de un canesú de puntilla. Falda de cola, cubierta de una larga túnica.

CARTA ABIERTA

Mi querido director: Sobre mi mesa de trabajo hay una nota de usted, y en ella me encarga que *ipso facto* haga unas cuartillas acerca de la mujer. Yo cumplo, gustoso, la comisión; pero le advierto que voy a escribir un artículo mojado la pluma en el tintero del pecho, conforme se entra á mano izquierda. Si luego el trabajo resulta inoportuno, no me riña usted.

¿Con que la mujer? El temita es de aquellos que obligan á la sinceridad, sobre todo para los «corazones lacerados», y usted disimule lo manido y cursi de la frasecita.

¡La mujer! ¿Cuál es el hombre que pueda decir que vive sin su fatal influencia? Desde la cuna al sepulcro ella nos acompaña, presidiendo siempre las más grandes pasiones de nuestro espíritu. Y de modo próspero ó adverso, como el Ángel de la Guarda ó encarnación diabólica, es la mujer para el hombre lo que la brújula al barco y el viento á las hojas de los árboles. En su espíritu se reúnen, como en el cáliz de las flores todos los perfumes, los sentimientos más delicados que pueden haber en esta pobre arcilla de que estamos compuestos.

Las ternuras maternas, las abnegaciones de la esposa, las divinas delicias con que á la fantasía del enamorado se ofrece la

celestial prometida, las indefinibles satisfacciones con que brinda la hija amorosa al padre anciano; todas las manifestaciones, en suma, que son como perfumes, rayos, notas del alma, en la mujer nacen, viven y toman esplendor y crecimiento como en ningún ser de la creación.

Y si esto es lo que está dentro de ese abismo que se llama la mujer, y que no ha habido buzo que pueda llegar á su fondo, ¿qué será lo que representa á nuestros ojos, cegándolos, deslumbrándolos, fascinándolos, enloqueciéndolos, haciéndonos á los hombres, aun á los más fuertes, arrodillarnos como esclavos y obligándonos á derramar lágrimas como niños indefensos... ¿Qué será? El cuerpo incomparable. La escultura griega, que tan excelsos modelos nos ha dejado de la belleza femenina, no hubiera podido nunca tocar el ideal de la perfección si en los gimnasios, en los juegos olímpicos, en las procesiones ó *theorias*, donde las *coéforas* doncellas escogidísimas llevaban cestas de flores sobre sus cabezas, de pelo artísticamente trenzado, no hubiera tenido á la vista los maravillosos contornos de aquellas vírgenes de que Longo hizo compendio y cifra en Cíoe.

Suelen los poetas comparar los ojos de las mujeres á todo lo que fulgura con más dulcedumbre, con más intensidad, con más brillo en la Naturaleza. Son luceros—dicen los vates—las pupilas de las bellas. Pero ¿es que los luceros tienen expresión, hablan de amor, manifiestan celos, prometen paraísos ó lanzan á los infiernos? No. Los luceros son nada más que astros. Los ojos de las mujeres son lo infinito. Por eso no en balde se ha dicho que los ojos son el espejo del alma, porque el alma de la mujer no tiene medida.

¿Y si pasamos á la boca? ¿Qué nido de delicias! ¿Qué frases salen de los labios de la mujer enamorada! ¿Qué armonía tan deleitosa surge cuando esos pétalos carmíneos, movidos por la pasión, agitados por el deseo, estallan en el choque con otros pétalos empalidecidos por una igual pasión y un igual deseo!...

Yo, y como yo todos los adoradores de esa divinidad humana que se llama la mujer, seguiría describiendo sus hechiceros encantos. Sin apelar á la retórica, diría que sus dientes son pedacitos de marfil, su cuello torneada columna de alabastro, todo su cuerpo, en fin—de las guapas, por supuesto—dechado de perfecciones supremas.

Bien sabían los trovadores lo que cantaban. Cantaban el amor y la hermosura de la mujer, que es una cosa misma. Porque, ¿cómo hablar de la mujer sin pensar en amarla? ¿Quién no la ama? ¿Quién no la rinde un culto fervoroso?

Las mismas fieras se sienten enternecidas cuando el amor agita sus entrañas ante la sensación de hacer feliz á su compa-

ñera. El león vive de la carnicería, se goza en derramar la sangre de sus inocentes víctimas; pero llega el momento en que el amor pone en él una chispa misteriosa, y sus rugidos ante la leona codiciada se convierten en arrullos de paloma.

Volvamos á repetir que los trovadores estaban en lo cierto cuando cantaban el amor y la hermosura. ¡Son las dos únicas cosas eternas de este mundo!

Pasan los imperios, pasan las glorias, pasan las fortunas. Sólo queda ese niño armado de flechas y esa matrona rodeada de encantos.

No obstante lo dicho, mi querido director, yo veo en el hombre enamorado de la mujer un sér venturoso; mirando en aquel que adora á UNA SOLA, el más desgraciado de los mortales.

Y no es que me sienta musulmán. Es que con las encantadoras hijas de nuestra madre Eva nos pasa á los hombres lo contrario de lo que ocurriría á un soldado luchando solo con un pelotón enemigo. El valiente se vería agobiado por el número. El hombre que traba lides de amor con varias mujeres, es invencible. Tan sólo si el combate es personal, llevamos la de perder. Quizás no piense así cuando el peso de los años amortigüe los latidos del hoy joven corazón.

Allá en lo venidero, cuando la nieve blanquee mis sienes, cantaré las excelencias del amor que llenó el pecho de Diego de Marsilla. Ahora, no.

Frivolidad y banales placeres todavía, mientras haya peligro de que podamos sentir contemplando á una mujer sudores de muerte... Hasta que ella nos alcance, cuente siempre con la sincera amistad de su devoto amigo,

ENRIQUE SÁ DEL REY.

LOS REGALOS á nuestras suscriptoras.

A nosotros nos sería muy fácil hacer un artículo plagado de latiguillos y con media docena de frases huera hablando de lo que se debe á la infancia, del amor que nos inspiran los niños y hasta de la ternura que inspiran los pequeñuelos asistiendo á una rifa de juguetes; pero no, preferimos dejar en paz á la retórica de baratillo y decir llanamente que, teniendo la seguridad de interpretar con ello el deseo de nuestras lectoras, hemos pensado dedicar este mes los regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia á sus abonadas todos los meses, á los nenes de las familias de las mismas.

Lo hacemos también así porque queremos cumplir una deuda de gratitud con los preciosos chiquillos que asisten á todos nuestros sorteos mensuales, y que á nuestro requerimiento son los encargados de sacar los premios del cesto, misión que desempeñan con un entusiasmo

y formalidad que para sí quisieran muchas personas mayores.

Ahí va la lista de los siete premios, que ojalá se convirtieran en siete mil, para que les tocara á todos.

Primer premio.—Un magnífico automóvil.

Segundo premio.—Una elegante muñeca de biscuit.

Tercer premio.—Un ferrocarril mecánico.

Cuarto premio.—Un completo *trousseau* de labores.

Quinto premio.—Panoplia militar de oficial ayudante.

Sexto premio.—Una caja de soldados.

Séptimo premio.—Un magnífico caballo de cartón.

El sorteo, que será público, se verificará, como siempre, en los salones de *El Liberal*, Marqués de Cubas, 7, á las cuatro de la tarde del día 23 del presente mes.

Siguiendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos de este mes, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará á la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, núm. 7.

La admisión de cupones eaduca el día 22.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

Saquito de invierno para niños



De confección sencillísima, sin más costuras que las de la espalda y costados. Abroche de trampilla y cuello de terciopelo. Manga corriente y bolsillos de cartera.

Paletó de moda para jovencitas



Delantero de dos pechos entreabiertos por abajo y cerrado con tres botones situados bajo del talle. Solapa americana con cuello proporcionado y costura en la espalda. Manga estrecha y recta, algo fruncida en su pegadura.

La Moda



PRACZICA



Estafeta de La Moda Práctica

H. Aji.—Parece el nombre de un jefe de kabila. Después de todo... ¡A mí, Prim!

Combata el tornasolado del pelo con el Agua Oriental, que hará que desaparezcan esas vetas multicolores.

María L. C.—Todos los meses, en uno de los patrones cortados, va el cupón para el sorteo de los regalos, que sólo hay que recortar y remitir á esta Administración, franqueado con un cuarto de céntimo, á nombre del señor Administrador.—La rifa se hace mensualmente con anuncio previo en los diarios, en los salones de *El Liberal*, y es público el sorteo. Su resultado se publica después en la prensa de gran circulación y, desde luego, en el número subsiguiente de LA MODA PRÁCTICA. Tales son los requisitos de los sorteos y todo su intríngulis.

Una suscriptora de LA MODA PRÁCTICA.—Envíeme su nombre y señas, y tendré el gusto de contestarle particularmente.

Brunhi da.—RESULTA usted adorable. Me gusta mucho su carácter. ¡Si todas fueran así! Limpie esos guantes con gasógeno. Cada tabla ó entrepaño del armario de ropa blanca debe estar cubierto de una ligera capa de algodón sobre la que se pone una muselina empolvada con iris. En los falsos de los vestidos deben ponerse polvos de violeta y heliotropo blanco mezclados.

Ena.—Las manchas de hierro y de tinta se quitan con el agua contenida en una cuchara de estaño puesta al fuego y en la que se haya disuelto una pulgarada de sal de acederas.

Se vierte el agua hirviendo sobre la mancha, que desaparece al instante sin frotar. Si la mancha resiste, se vuelve á hacer la operación. Las telas de lana y de pelo de cabra, cuando son finas, se limpian con agua y hieles de vacas muy frescas, y mejor aún con hiel purificada, aclarándolas bien y planchando las telas á medio secar. La trenchilla blanca de seda hará muy bien como adorno de ese abrigo. —Después de bien pegados darles cera, pero en poca cantidad, y «mucho paño seco». El cabello se ondula naturalmente con lociones de cerveza tibia. Hay otras preguntas en su carta, pero resultan ininteligibles por haberse borrado la tinta de la carta.

Kaleidoscopio.—A mí me parece que debería usted ser un *po-quirritin* más de modesta, porque eso de manifestar que sus facciones son preciosas y clásicas, podrá ser verdad, pero fuera mejor que lo declaráramos los demás. En cuanto al veteado del pelo obedece, sin duda, al empleo de tintes diversos, y para igualar su matiz emplee

las lociones de Agua Oriental, que obra más bien como decolorante, y que desde luego no perjudica á la salud del cuero cabelludo.

Agradecidísima.—Primera pregunta.—Hay un procedimiento, pero quedan muy mal. Es de las pocas cosas para las que no sirven las habilidades caseras.

Antes que blanquearlas, ó mejor dicho, sonrosearlas, es preciso pulir las uñas. Esto se consigue mezclando diez gramos de magnesia, cinco de glicerina y veinticinco centigramos de carmin en polvo. Mézclase y tritúrese hasta darle la consistencia de una pasta blanda, con la cual se frotarán las uñas.

Para blanquearlas, lávense primero con jabón y un cepillo y después mojarlas en un preparado compuesto de diez gramos de ácido sulfúrico desleído, cinco de tintura de mirra y ciento veinticinco de agua destilada. Pero es preciso advertir que las uñas blancas no son de moda. Con razón se prefieren las rosadas con una pequeña media luna en el nacimiento.

Ya se ha publicado el patrón que deseaba.

Excelsior.—Sí que es desgracia bien grande el que un bello palmito esté maculado por los hoyos de viruelas. Pero no se desconsuele tanto, que con el tratamiento del Agua de la Juventud le desaparecerán de seguro esas huellas picaras. Hay que tener constancia, pero yo le aseguro de su buen resultado.

Allí donde no haya un respeto absoluto á las creencias ajenas, estará viciado el concepto de la verdadera libertad. Y apunte usted esta máxima para las discusiones de que me habla en su carta.

A una piemontesa algo selvática.—Su carta intriga de veras. Parece una charada, pero yo soy muy aficionada á ellas. La ortografía y la letra están desfiguradas. ¿Por qué? Vaya unos nombres que tienen su gato, su jilguero, su canario y su verdón.

Es ingenioso lo de bautizar á la *menagerie* con los signos del zodiaco. Con todo empeño recomiendo en la sección de dibujos que publiquen su nombre para bordar en pañuelos.

Esté usted tranquila que ha ganado la apuesta. Su nombre empieza por I y termina en I. Y además, le diré que á pesar de los esfuerzos que hace usted en ocultarse á mis ojos, he descubierto el misterio. La conozco á usted muy bien. Demasiado acaso.

Una rubia... y por añadidura sevillana.—¿Con que soy para usted traviesa y festiva? No estoy mal de paciencia. Curada, además, de espantos, ni siquie-

ra me hace efecto la palabrita *cicutrinos* que emplea usted en su carta.

Si no le he contestado antes ha sido porque no le había llegado su turno de respuesta. En esto, soy inflexible.

No puedo estar conforme con que me mande usted «achatar los polos» de mi cabeza, á pesar de los piropos con que se sirve florearla.

¿Con que quiere usted tener un cutis como el mío? ¡Ay, hija mía! Siento decirle que algunas cosas no las hace Dios más que una vez. No obstante, pruebe con el Agua de la Juventud y puede que logre la soñada transparencia y blancura, borrando de paso alguna indiscreta arruguilla. Respecto á su temor de que yo pueda casarme y que pierdan las lectoras de LA MODA PRÁCTICA los servicios de mi consulta, esté tranquila, pues seguiré trabajando, por supuesto con permiso de mi futuro esposo. Envíe el cuentecito, y veremos si tiene condiciones de publicación. Respecto á la mudez del niño, ¡como no rompa á hablar al recibir una carta de usted, no doy por el momento con otro remedio.

M. Benito.—Hasta hoy no ha llegado el turno á su carta. ¡Son tantísimas las consultas! En mi opinión no debe usted llevar esas blusas usando hábito. Lo del abrigo de piel, es distinto.

El modelo que publicamos de encaje madrileño no necesita explicación, porque este encaje es sólo para que lo ejecuten á bolillos. Sólo las señoras que han practicado mucho el encaje de Almagro, catalán, etc., les podrá ser fácil esta labor. Las explicaciones que desea no habrían de aprovecharle, pues en estas cosas de labores lo que sirve es la lección verbal. Gracias por la amabilidad de sus frases, y cuente con que estoy siempre dispuesta á servirla.

Amorosa.—La pomada de quina se hace tomando 125 gramos de grasa de puerco purificada y fresca, dos cucharaditas de quina en polvo y se mezcla el todo con la ayuda de una cuchara de plata, colocándose luego en potes. En cuanto á lo que me dice del veteado del pelo, le desaparecerá ese tornasolado que tanto le mortifica con lociones de Agua Oriental, receta que puede usted usar sin temor alguno por ser completamente inofensiva.

Cela.—Me parece muy bien su idea de querer educar á la niña, bien, «elegantemente», pero separada de esos «tufos» aristocráticos que no pueden en ningún modo convenirle. Demanda usted mi consejo para que le recomiende una obra de pedagogía mundana que huya de esos lamentables extremos. Pues siento decirle, señora mía,

que no existe ninguna, ó por lo menos, yo no la conozco. Así es que, según sus posibles, haga que buenas profesoras en el Colegio, ó en casa mejor, enseñen ciencia á la niña, y en cuanto á las prácticas morales, nada será más provechoso que las recomendaciones de una buena madre, contando desde luego con la buena índole de la hija.

De la administración me devuelven su carta, cumplimentada en cuanto se refiere á sus encargos administrativos.

Ideólogo ca.—Abandone usted los estudios masónicos, que acabarán por hacerla perder el juicio, y que contrarían desde luego las enseñanzas de la religión católica. En cuanto á un tinte enérgico y rápido para combatir la canicie, le recomiendo el llamado Jouvence, que no mancha ni es perjudicial á la salud del cuero cabelludo.

Color canario.—Se recibió su cupón para el sorteo de regalos, que desde luego entró en suerte. Para esas manchas del cuello, encarnadas y con picor, lo que debe usted usar es el Agua de la Belleza, teniendo constancia en el tratamiento. La ortografía y letra, sin ser ninguna maravilla, pueden pasar muy bien.

J. H. B.—Yo creo que debería usted llamar al médico; pero si usted se empeña absolutamente en que le dé una receta para las anginas, mezele cuarenta gramos de miel rosada, doscientos de agua destilada, diez de ácido fénico y quince de vinagre puro de vino. Mezclados estos ingredientes, agítese y hánganse gargarismos tres ó cuatro veces por día. Para que se ponga el cutis aterciopelado y con sonrosado blancor, use la fórmula de los polvos «Siempre veinte años», que entre otras buenas cualidades tienen la de adherirse mucho.

Luz.—Esas arrugas son de resecación y las producen estos frios; use debajo de los polvos la crema *Izur*, y tendrá todo el invierno la cara y las manos espléndidas de belleza. La encontrará, Carmen, 2.

Emilia.—Se recibió su cupón y recomiendo su ruego en la sección de dibujos.

Gracias, señora Secretaria.—Insista usted. Estoy segurísima de la eficacia de mi consejo. Acuérdesse del refrán que dice «No se ganó Zamora en una hora». Es indispensable que tenga usted constancia, y yo le aseguro la victoria que espera usted con tantísima ansiedad. Le repito que sus pesares me interesaron siempre.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



BLUSON RUSO

Prenda muy de moda, de una sencillez encantadora y muy práctica para salir á cuerpo y alternar con el paletó. El modelo se compone de cinco piezas para confeccionar del siguiente modo:
 La pieza número uno es la espalda, que, para sacarla entera, se colocará al doblez de la tela en la forma indicada en el croquis.
 La pieza número dos es la correspondiente al delantero y costado derechos; para el izquierdo basta llegar hasta la línea de puntos indicada en el croquis.
 La pieza número tres, faldón de la blusa, va en dos: para el lado derecho, se corta unida; para el lado izquierdo, basta la parte mayor.
 La pieza número cuatro es la manga y la cinco el puño de la misma.
 Esta blusa se viste sobre una camiseta de seda con las mangas estrechas, á pliegues finitos, con canesú y gola de lo mismo.

DIALOGOS AL VUELO

Para hacer tiempo hasta que empezara el baile de máscaras en el Real, entró el artista X, un famoso escultor, en los salones de la condesa.

Celebrábase una magnífica fiesta.

Apenas hubo saludado á la dueña de la casa, después de cambiar algunas frases de cortesía con media docena de personas, ahito ya de escuchar y de ver por todas partes frivolidades sin cuento, refugióse nuestro artista «del rincón en el ángulo obscuro» de un solitario gabinetito contiguo á los salones de baile.

Iba á meditar, á perder su imaginación por los quiméricos palacios del ensueño, como hacen todos aquellos que saben vivir la vida del alma, huyendo de aquel ambiente *frou-frou* que respirábase en el baile de la condesa.

—¡Jesús, qué pesadez, qué mareo!—dijo una linda niña que entró en el gabinetito—. No oigo por todas partes más que tonterías.

—Lo mismo me ocurre á mí, señorita—repuso el artista.

—¿Verdad que resulta insoportable?

—Escuche usted, escuche usted—contestóle el escultor—. Estos que hablan ahora no nos dejarán mentir. Oigáñhosles.

*

Ocupaban un diván, en la puntita del asiento ella y retrogado él, una señora gorda, muy flaco, y un señor flaco, muy flaco, y decían así:

—Marquesa, ¿cuál es el mejor literato español?

—Barón, á mí no me pregunte usted. Ya sabe que nuestro mis preferencias por los revisteros de salones.

—¿Y de teatros? ¿Cuál le gusta más?

—El *foyer* del Real, al acabarse la función.

—¿Y el poeta más de su agrado?

—Ninguno.

—¿Y el hombre más grande del siglo XIX?

—Paquin, el modisto parisién.

—¿Y el actor más famoso de España?

—Luis Medrano.

—¿Y la carrera más brillante?

—La de San Jerónimo, entre dos luces.

—¿Y su mejor amigo?

—Aquel que me dice muchas cosazas.

*

—¿Pero ve usted?—dijo la curiosilla al artista, que reía de muy buena gana.

—Esto es muy divertido—respondió él—. Tome usted mi brazo, hágame esa merced, y vamos á dar unas vueltas por el salón, persiguiendo conversaciones tan interesantes como las que acabamos de oír.

—No nos costará trabajo volver á escuchar parecidas majaderías.

—Creo, mi linda amiguita, que en esos caballeros que están ahí, junto al balcón, vamos á encontrar soberbios ejemplares de la *pesca* á que nos estamos dedicando esta noche.

—¿Los espiamos?—preguntó él.

—Sí—insistió ella.

Y maniobraron hasta colocarse de tal modo que podían oír perfectamente lo que hablaban aquellos cernicalos con *buttoniere* y *monocle*.

—He comprado una jaca soberbia—dijo uno al otro.

—Y yo una magnífica escopeta.

—Es un animal que no tiene *pero*.

—En la primera partida de caza, «doy el golpe».

—¿Sabes que se casa Perico?
 —Sí, fya lo sé. ¿Cuánto tiene la novia?
 —Seis mil duros de renta.
 —No es mucho para él.
 —Me voy á comprar un automóvil.
 —Y yo voy á titular con grandeza de España.

*

—¡Pero esto no tiene nombre!—dijo la muchacha.

—¿Cómo me seduce el modo de pensar de usted!—replicó el escultor.

—¿Le seduce á usted el que no sea tonta?

—Me enamora encontrar una mujer que se burle y se indigne como yo con las insostenibles conversaciones, que son un cliché cien veces repetido cada noche de baile.

—Yo no voy á venir más á estas fiestas. No sé hablar con la casi totalidad de los invitados.

Mucho tiempo se prolongó la conversación entre los jóvenes.

Como epílogo de estos prolegómenos en una interesante historia de amor, sepa el que lea que el artista no fué aquella noche al baile de máscaras en el Real: que salió del palacio de la condesa radiante de felicidad, sintiendo que en su corazón repicaban á gloria.

Ella no pudo conciliar el sueño en toda la noche.

Ya de mañana, cuando los rayos del sol besaban los encajes de su almohada, se quedó profundamente dormida, sonriendo como los ángeles, rosadas las mejillas, entreabiertos sus ojos espléndidos, musitando sus labios el nombre del artista.

EL BACHILLER BAMBALINA.

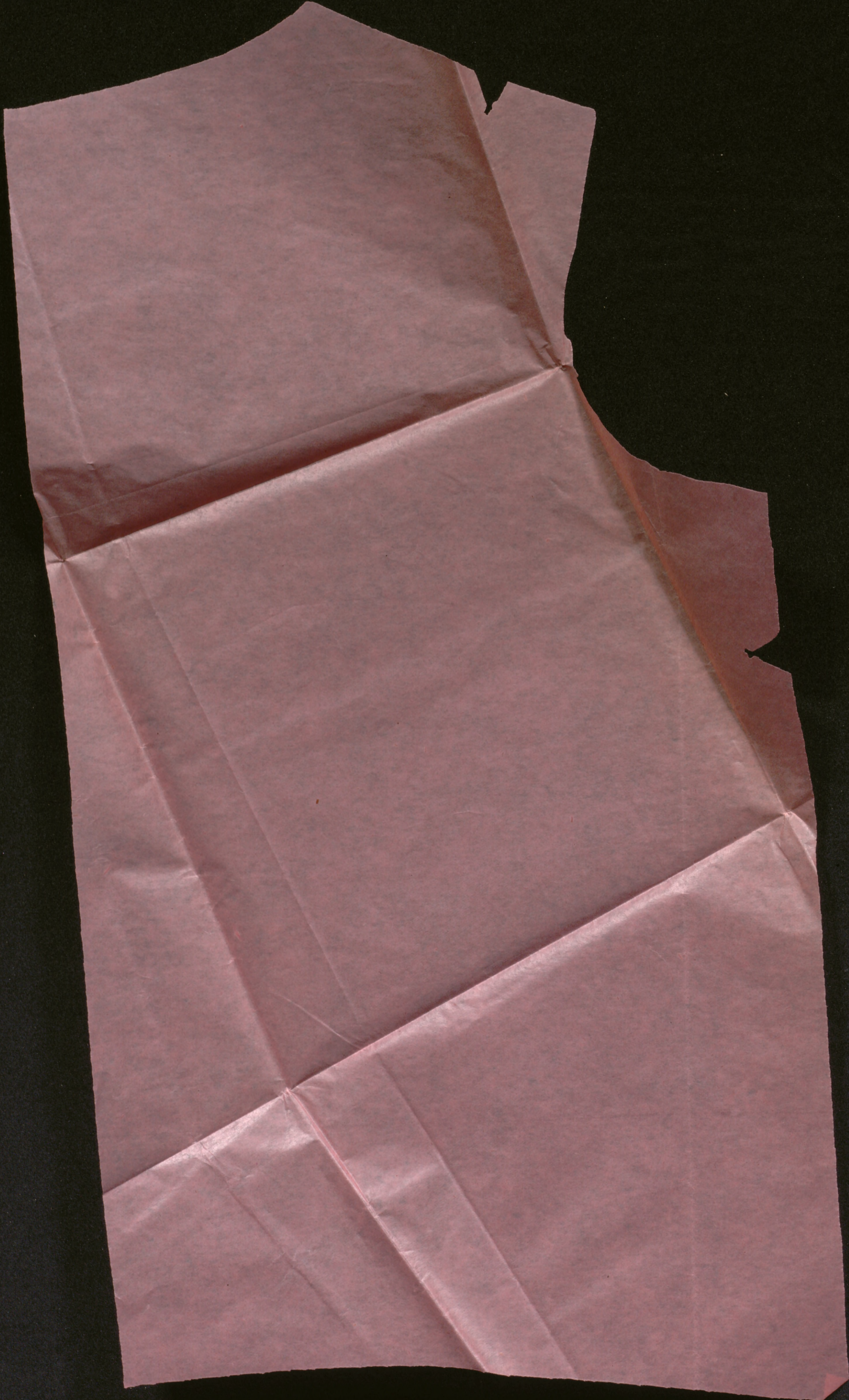


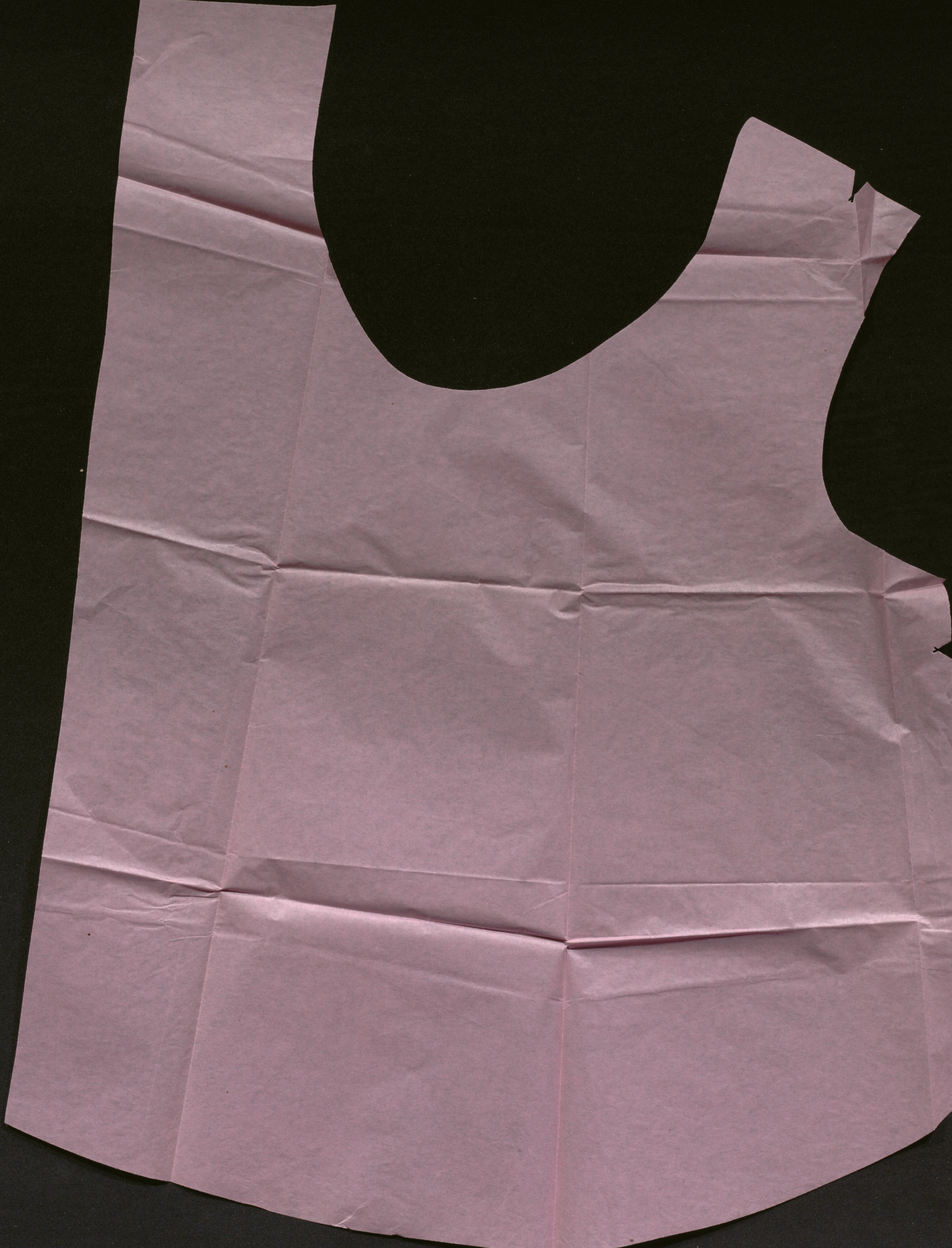
Enlace de las letras BP para bordar en servilletas.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: San Alberto, 1, Madrid

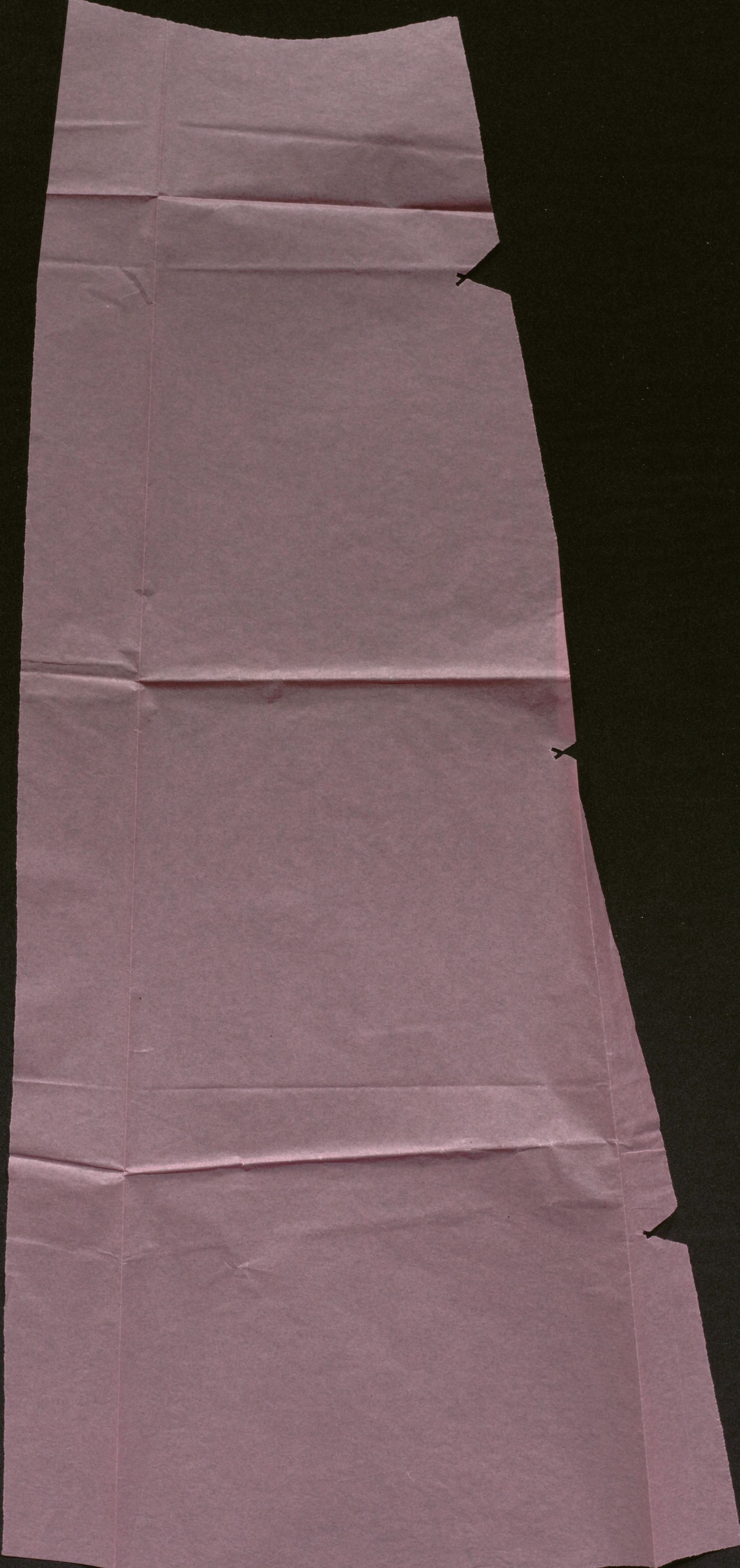




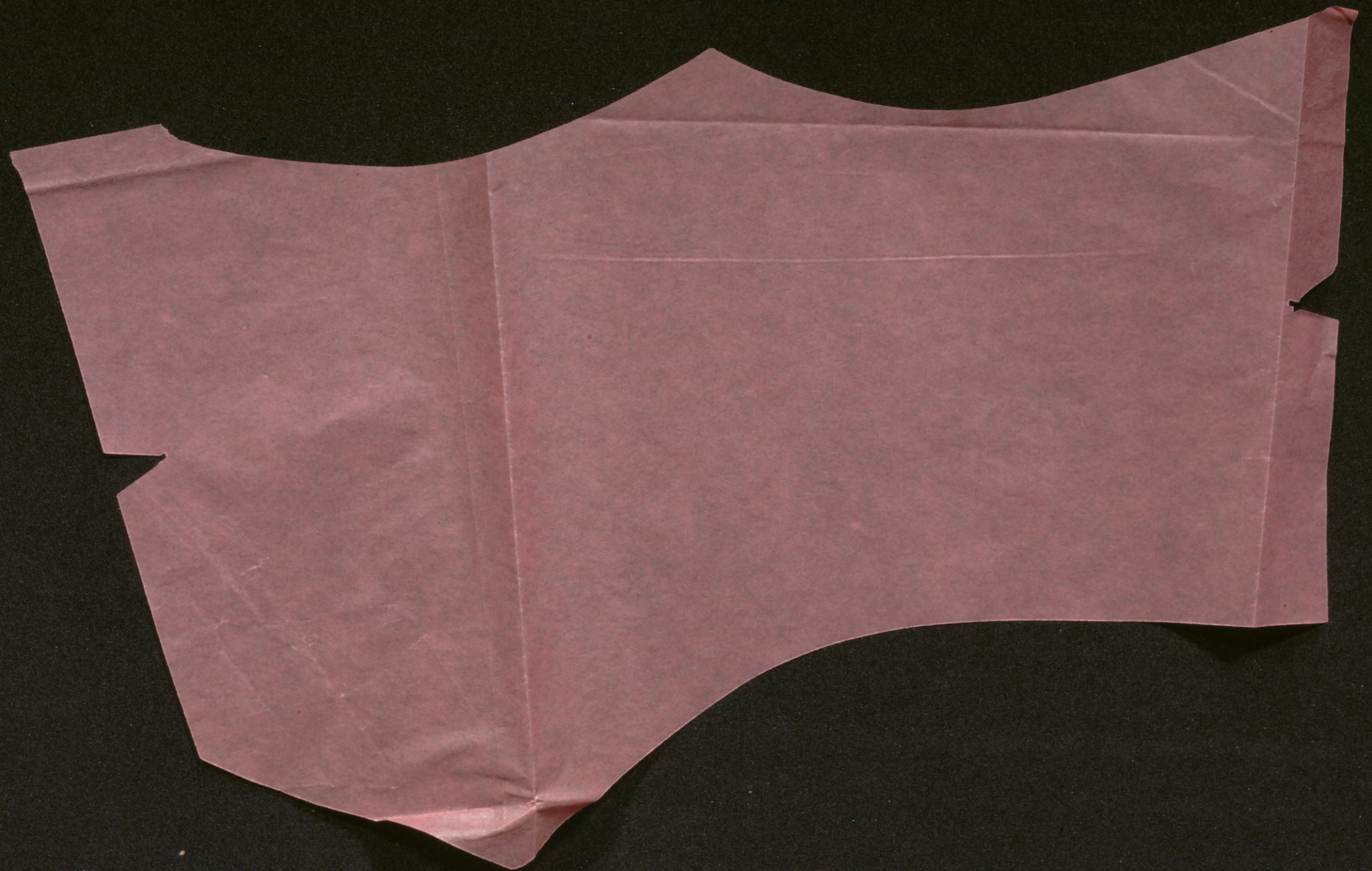
da los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca
de los repositores de la biblioteca

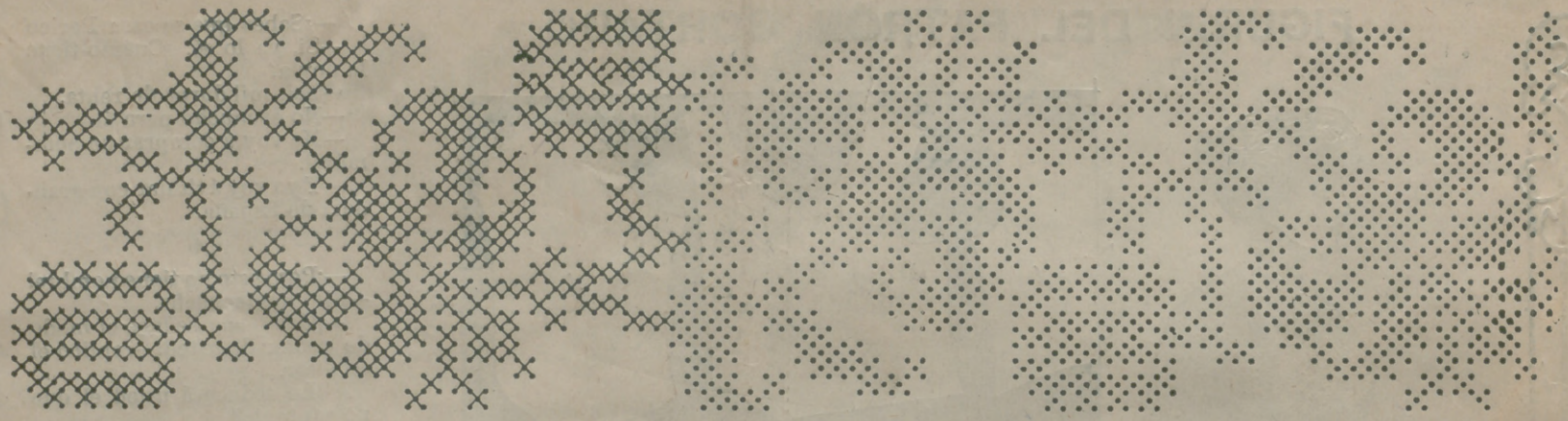
REGALO DE
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC
CORTAJA PRACTIC





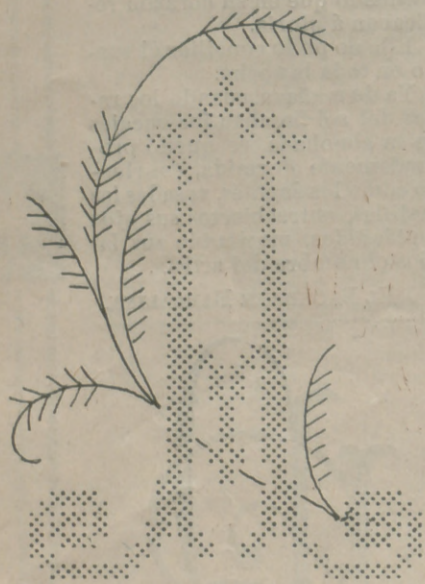
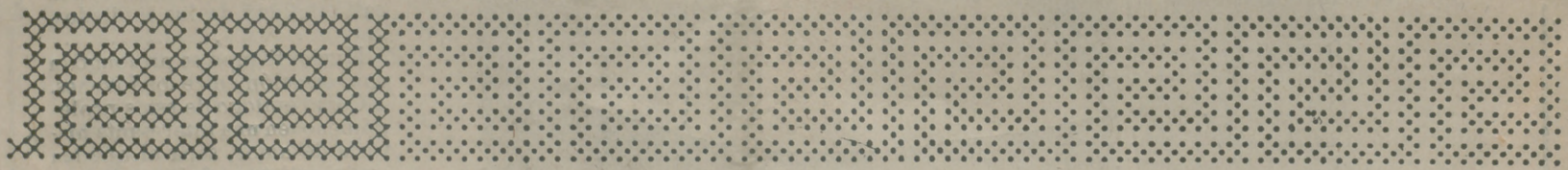




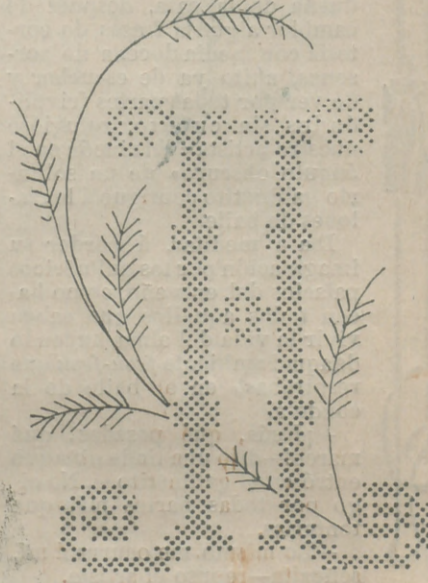
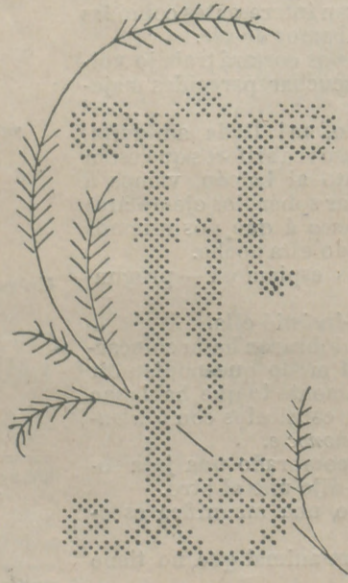
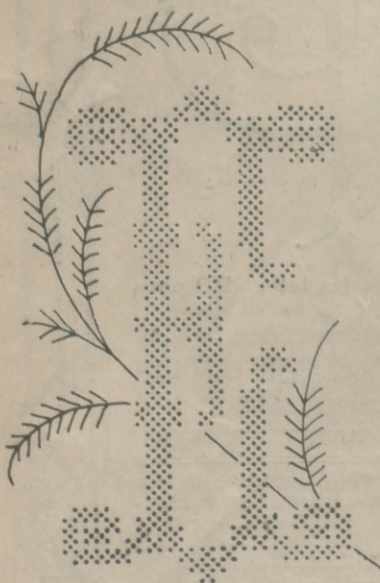


1

2



3



4

5

M. SALVI.

6

7

